

La literatura de la Suiza alemana en el contexto europeo: elementos de ruptura en el discurso literario de una nueva generación

ISABEL HERNÁNDEZ

Universidad Complutense de Madrid

Recibido: 25 de noviembre de 2009

Aceptado: 1 de marzo de 2010

RESUMEN

La discusión sobre la desaparición o la permanencia de la idea de Suiza como tema literario en las letras helvéticas continúa viva tras una larga serie de debates y controversias generados a raíz de la muerte de M. Frisch y F. Dürrenmatt. No obstante, el análisis de la producción literaria de los escritores pertenecientes a la joven generación pone ya de manifiesto un buen número de elementos que, aun a tenor de la vigencia de ciertos rasgos específicamente suizos, permiten analizar la prosa de la Confederación en el marco mucho más amplio de la prosa europea.

Palabras clave: Literatura suiza en lengua alemana, vinculación europea de la literatura suiza, discurso sobre Europa, controversias literarias.

*Swiss German Literature in the European Context: Elements of Rupture
in the Literary Discourse of a New Generation*

ABSTRACT

The discussion on the disappearance or persistence of the idea of Switzerland as a theme in Swiss literary production continues to be a lively one following a series of debates and controversies generated by the death of M. Frisch and F. Dürrenmatt. However, analysis of the literary works of young generation writers already shows a number of elements that, even taking into account the relevance of certain specifically Swiss features, enable prose from the Confederation to be analysed within the much greater context of European prose.

Key words: Swiss literature in German, connections between Swiss and European literature, discourse on Europe, literary controversies.

Desde que en 1965 Max Frisch lanzara al aire su pregunta acerca de si Suiza ya no constituía un tema literario para los autores más jóvenes, consciente en todo momento de la necesidad de compromiso¹ y de la limitación local que impregnaba en aquel momento la obra de la mayoría de ellos, la cual, debido precisamente a ese localismo, no tenía repercusión alguna en otros ámbitos culturales, ni siquiera en los de habla alemana, la literatura de la Suiza alemana se ha caracterizado siempre por un marcado grado de compromiso social. No obstante, y a pesar de los razonamientos de los propios autores, durante el decenio de los 70 y los 80 la producción literaria en este entorno geográfico fue considerada únicamente, y, por cierto, de una manera bastante despectiva, como una “literatura de provincias”, aunque afortunadamente, más tarde se constató una realidad: que la provincia se había convertido en el ámbito de la Confederación Helvética en una fuente literaria de riqueza inagotable y, por consiguiente, en el nuevo tema de la literatura suiza, desde el que los autores ejercían una buena dosis de crítica social y, por ende, de compromiso con el entorno que los rodeaba².

En cualquier caso, debido a este marcado regionalismo, Suiza se mantuvo aislada de los grandes ámbitos de la cultura y de los centros de producción literaria, exactamente igual que lo había estado durante la II Guerra Mundial, y se constituía de nuevo en una isla en medio del entorno de lengua alemana que rodeaba a la Confederación³. Esta situación de aislamiento no ha dejado de repetirse en un país que, debido precisamente a su disposición como Estado multilingüe y constituido, por tanto, sobre la base de la variedad cultural, debería servir en realidad como modelo para una Europa multicultural y unida⁴. Esto no sólo no es así, sino que el actual

¹ Max Frisch se expresó en numerosas ocasiones acerca de la necesidad del compromiso social por parte de la literatura y del escritor y de la función que en este sentido ambos habían de cumplir: “Keiner von uns [Schriftstellern] läßt sich sagen, er wohne im Elfenbeinturm. Die Frage, ob Literatur sich erübrigt, nötigt auch Leute, die im Grund kein politisches Temperament haben, zum Bekenntnis, daß die Literatur eine gesellschaftliche Funktion haben müsse. Das ist unsere Selbstberechtigung, auch wenn die Gesellschaft nicht überzeugt ist, daß sie unser Engagement braucht”. FRISCH, M., “Dramaturgisches. Ein Briefwechsel mit Walter Höllerer”, citado según JOHNSON, U. (ed.), *Max Frisch. Stichworte*. Frankfurt: Suhrkamp 1985, p. 118.

² Sobre este tema véanse mis contribuciones a anteriores ediciones de la Semana Germánica, recogidas en los respectivos volúmenes de actas: “Fin del milenio, ¿fin de la literatura suiza? Claves para una interpretación del panorama literario de la Suiza de habla alemana”, en: ACOSTA, L.A. / HERNÁNDEZ, I. / WITTENBERG, S. (eds.), *Lengua, literatura y cultura alemanas ante el umbral del nuevo milenio*. Actas de la IX Semana de Estudios Germánicos. Vol. I. Estudios de Literatura. Madrid: Del Orto 2000, 229-240; “Nuevas voces frente al silencio: momentos singulares en la evolución de la literatura de la Suiza alemana”, en: ACOSTA, L.A. / MARIZZI, B. / SAGÜÉS, J. L. (eds.), *1945 -1989-2000: Momentos singulares de lengua, literaturas y culturas alemanas*. Actas de la X Semana de Estudios Germánicos. Madrid: Del Orto 2003, 205-217.

³ Silvio Blatter respondía de esta manera a la pregunta sobre la cuestión del aislamiento de Suiza: “Man kann sagen, die Schweiz war nie so sehr Insel wie im Krieg. Und ich meine Insel nicht als positiv-idyllisches Wort, sondern im Sinne der Absonderung. Und das hat auch eine entsprechende Literatur hervorgebracht”. ESTER, H., “Gespräch mit Silvio Blatter”, *Deutsche Bücher* 4 (1980), 240.

⁴ Por otro lado, Suiza no ha dejado nunca de manifestar su interés por determinar su posición en el marco de la Europa unida, tal como pone de manifiesto el proyecto de investigación nacional *Kulturelle Vielfalt und nationale Identität* concluido en 1993 y constituido por cuarenta y siete proyectos interdisciplinarios independientes. Este proyecto vio su continuación en otro trilateral, en el que participaban también la República Federal de Alemania y Austria, en el que bajo el título *Differenzierung und Integration* se pretendía estudiar la lengua y la literatura de los países de lengua alemana en el proceso de modernización y adaptación al marco europeo.

momento de grandes transformaciones culturales, así como de formación de nuevas identidades en los diversos ámbitos, como consecuencia de la nueva orientación política y social en Europa, constituye para la Confederación Helvética un nuevo momento de aislamiento voluntario: en 1986 los suizos votaron no a la entrada del país en la OTAN, acontecimiento al que poco después seguirían los debates sobre la conveniencia o no de su adhesión a la Unión Europea, y que finalizarían en 1992 con el voto en contra de la mayoría de los cantones. Esta nueva situación en un entorno geográfico que aspira justamente a lo contrario de lo que el pueblo suizo parece estimar como oportuno, ha conducido a Suiza a una situación de isla en medio de la Comunidad Europea –la cual se ha visto alterada recientemente gracias al gran paso dado con la apertura del país al espacio aéreo de Schengen– y que, como era de esperar, ha tenido su correspondiente reflejo en los diversos ámbitos de la cultura y, fundamentalmente, en el de la literatura.

Aun siendo esto así, la literatura de la Suiza alemana continúa siendo hoy en día una gran desconocida más allá de las fronteras de los territorios de habla alemana. Los motivos para ello proceden con seguridad de un hecho único y fundamental, y que no es otro que una temática que un buen número de autores helvéticos no dejaron de repetir durante la práctica totalidad de la segunda mitad del siglo XX. Me refiero con ello a la realidad, tantas veces puesta de manifiesto por la crítica, de que la literatura de la Suiza alemana era demasiado “suiza”, demasiado específica⁵. De hecho, Suiza ha sido, y continúa siendo con diferencia, el tema fundamental en torno al que gira la literatura de la Confederación, ya sea como punto de partida para las obras de muchos autores o como objeto de la amarga ironía que se refleja en multitud de textos de contenido crítico. Esta reducción, o mejor dicho, esta concentración en el tema de Suiza ocupa un lugar tan central que ha contribuido a que la literatura de la Confederación difiera en mucho del resto de las literaturas en lengua alemana y adquiera con ello unos rasgos enormemente peculiares⁶. Así pues, la conse-

⁵ Todos los autores que publicaron obras durante este periodo de tiempo, pertenecientes bien a la generación anterior o a la más joven, que comenzó a publicar sus primeros textos precisamente en los años 70, se concentraron única y exclusivamente en la consabida temática de crítica y reflexión social, ejercida desde el ángulo de la región, lo cual convertía sus obras en textos difícilmente legibles en otras latitudes, y ello a pesar de que la región se constituía para ellos en un microcosmos de Suiza y, por ende, de cualquier país occidental, tal como ya habían hecho antes Max Frisch con Andorra o Friedrich Dürrenmatt con Gullen. Resulta muy interesante en este sentido estudiar los microcosmos creados por algunos autores durante estos años, como Gerold Späth, E.Y. Meyer, Hermann Burger o Silvio Blatter entre otros. Cfr. al respecto mi estudio monográfico *La crítica social en la nueva novela regional alemana. El modelo de Gerold Späth*. Madrid: Del Orto 1999, 113-228.

⁶ En un artículo muy interesante sobre la posición del escritor suizo en la nueva Europa, Beatrice Sandberg ve este fenómeno como un peligro: “Könnte in dieser Verengung nicht tatsächlich die Gefahr der Provinzialität liegen, der Vorwurf bestätigt werden, Nabelschau zu betreiben und damit im Grunde die gleichen Schwächen zu zeigen, die der offiziellen Schweiz vorgeworfen werden: Selbstgenügsamkeit, Provinzialität, Enge und mangelnde Offenheit? Die jüngsten Schriftsteller haben eigenständig über diese Fragen nachgedacht und sind aufgrund ihrer eigenen Erfahrungen zu Auffassungen gelangt, die in eine neue Richtung weisen [...]”. SANDBERG, B., “Deutschschweizer Autoren der Gegenwart. Identitätskrise und Standortbestimmung im neuen Europa” en: DETERING, H. / KRÄMER, H. (eds.), *Kulturelle Identitäten in der deutschen Literatur des 20. Jahrhunderts*. Berna: Peter Lang 1998, 157-174, aquí 163.

cuencia inmediata de esta “tendencia al autoaislamiento”, que se hizo patente de una forma rotunda en el slogan creado por Ben Vautier para el pabellón suizo de la exposición universal de 1992 en Sevilla –“La Suisse n’ existe pas”–, ha sido el nacimiento de una nueva generación de autores que, de entrada, tenía muy poco en común con la anterior y se diferenciaba de ella en la práctica totalidad de los aspectos temáticos que trataban, puesto que no habían vivido, entre otros, acontecimientos tan significativos como los movimientos estudiantiles del 68 o los movimientos ecologistas, lo cual había generado, evidentemente, una nueva forma de pensar y de entender el proceso literario al margen de todo tipo de compromiso político o social.

Que esto es así, se desprende de manera fehaciente de las nuevas publicaciones en el ámbito literario de la Suiza alemana, orientadas en su práctica totalidad ya desde mediados de los 90 al nuevo proceso de globalización que está teniendo lugar a nivel mundial: tal como Pia Reinacher ha puesto de manifiesto en su discutida monografía *Je Suisse*, “liegt es im Interesse der Autoren, sich ‘marktgerecht’ zu verhalten und sich den neuen Gesetzen in vorausseilendem Gehorsam zu unterwerfen. Und diese Gesetze verlangen, die Produkte so zu gestalten, dass sie auf möglichst breite, globale Akzeptanz treffen”⁷. De tal afirmación puede deducirse que son las editoriales y no los autores quienes marcan una línea de producción que determina una literatura de marcado carácter “internacional”, que no presente dificultades para alcanzar una recepción asimismo “internacional”, hecho que choca de manera radical con cualquier tipo de producción literaria de carácter regional. A ello debe añadirse evidentemente el hecho de que los gustos del público se adaptan también a estas nuevas orientaciones, con lo que los intereses de los escritores están variando considerablemente en estos últimos años. Y ello porque el escritor suizo no puede negarse a entrar en este proceso que ya ha alcanzado a todos los países occidentales, sobre todo debido a la dificultad que, salvo algunas excepciones, siempre ha tenido para traspasar las fronteras de la Confederación. Debido a ello es posible encontrar hoy una prosa –no cabe otro género más que éste como forma de expresión en el proceso globalizador–, que no intenta una nueva reflexión sobre la historia ni los mitos patrios, sino que los deja atrás y trata de dar voz únicamente a experiencias personales, algo que puede leerse perfectamente en cualquiera de las literaturas occidentales. De este modo, con esta “nueva” temática, los jóvenes autores han conseguido llegar a un público mucho más numeroso –buena prueba de ello es el éxito obtenido por muchos de ellos en otros países–, con lo que el actual panorama literario de la Confederación presenta un aspecto muy diferente al de hace un par de decenios, y ello únicamente porque, con sus deseos de pertenecer a ámbitos culturales mayores y de abandonar de una vez por todas la “isla” suiza, los jóvenes escritores se han convertido de repente en autores europeos de primer orden⁸. El panora-

⁷ REINACHER, P., *Je Suisse. Zur aktuellen Lage der Schweizer Literatur*. Múnich: Nagel & Kimche 2003, p. 56.

⁸ El debate sobre la situación y las perspectivas de la literatura de la Suiza alemana en el marco de la Europa unida se recogió en las jornadas sobre literatura suiza que tuvieron lugar en la Universidad Complutense de Madrid y en la Universidad de Salamanca en abril de 2005 y en las que participaron tres escritores suizos pertenecientes a las tres generaciones actualmente en activo (Eveline Hasler, Silvio Blatter y Franco

ma literario muestra, pues, una clara ruptura con la tradicional “Enge der Schweiz”⁹, con la “tendencia al autoaislamiento”, así como unos nuevos temas que no se orientan ya hacia la problemática del propio país, dado que se rigen exclusivamente por las necesidades del propio yo o de unos nuevos modelos de pensamiento, una tendencia generalizada en el conjunto de la literatura europea actual¹⁰; o lo que es lo mismo, la nueva literatura suiza ha dejado de girar en torno a problemas históricos, políticos o sociales para pasar a centrarse en problemas de carácter individual, que afectan de la misma manera a cualquier ciudadano occidental¹¹ y entre los que destaca fundamentalmente el de la búsqueda de las propias raíces que, de encontrarse, fuera del ámbito de la Confederación, justificarían sobradamente el malestar del individuo en la sociedad helvética. Se trata en realidad, de un nuevo intento de dejar atrás las fronteras suizas, tal como hicieran ya con anterioridad muchos otros protagonistas de otras tantas novelas. No obstante, y a pesar de lo que pudiera parecer, los cambios no han tenido lugar de manera radical y es justamente la conocida “helvetische Malaise”, la “maladie suisse”¹², la que vuelve a demostrarse como punto de partida para un necesario desplazamiento geográfico¹³, es decir, que los elementos que se han constituido como claves en la ruptura con temas y motivos de la generación anterior tienen su origen exactamente en una misma situación común.

A partir de ahí, la preferencia por cuestiones relacionadas con el propio individuo (esto es, la reflexión sobre el individuo en medio del entorno que lo rodea) pueden considerarse como un claro elemento de ruptura en el ámbito temático, que ha venido acompañado a su vez de un segundo, que no es otro que el desplazamiento

Supino), así como un buen número de germanistas europeos que ejercen su actividad con la literatura suiza como eje principal de su investigación fuera de las fronteras del país alpino. Vid. HERNÁNDEZ, I. / MARTÍPEÑA, O. (eds.), *Eine Insel im vereinten Europa? Situation und Perspektiven der Literatur der deutschen Schweiz*. Berlín: Weidler 2006.

⁹ NIZON, P., *Diskurs in der Enge*. Frankfurt: Suhrkamp 1970.

¹⁰ En el mencionado artículo, Beatrice Sandberg defiende la tesis de que los autores que escriben este tipo de literatura están elaborando literariamente una crisis de identidad generalizada: “Dabei ist abzusehen, daß sehr unterschiedliche Reaktionen zu finden sind, abhängig vom persönlichen Engagement der einzelnen AutorInnen oder ihrer Distanz zu den Problemen, und daß die verschiedenen Kontroversen zu neuen Standortbestimmungen führten. Ein Blick auf die Stellungnahmen der letzten Jahre zeigt, daß es Autoren gibt, die aufgrund ihrer Auseinandersetzung mit den verschiedenen Standpunkten zur Feststellung gelangten, daß sich für sie die Widerstände, die ihnen das Land, die ‘Heimat’, die ‘Schweizer Identität’ boten und bieten, als fruchtbar erwiesen und ihnen genau den Ansporn gaben, den sie für ihr Schaffen brauchten. Wieder andere bestehen darauf, sich ihren Standpunkt unabhängig von aktuellen Debatten und deren Gruppendynamik zu bilden und sich unbeeinflusst davon gegebenenfalls zu äußern. Und einige behielten sich das Recht vor, ihren eigenen Themen nachzugehen und alles andere auszugrenzen”. SANDBERG, B., *art. cit.*, 159.

¹¹ En este sentido no deja de llamar la atención el hecho de que la mayoría de los escritores noveles explotan en sus primeras novelas todo lo relacionado con la propia historia familiar y con el proceso de desarrollo que tiene lugar en la adolescencia. Tal vez ello se deba al hecho de que, al comenzar a escribir tan pronto, son éstas las experiencias más cercanas y a la vez más fuertes que han vivido, pero, por otro lado, son ámbitos literarios que se agotan rápidamente. Es el caso, por ejemplo, de las primeras obras de Zoë Jenny y Peter Weber.

¹² LOETSCHER, H., *Die Papiere des Immunen*. Zürich: Diogenes 1988, p. 214 ss.

¹³ Me refiero, entre otras, a obras que son, en realidad, más que una búsqueda de las propias raíces una búsqueda del propio yo: *Im Kongo* (1996) de Urs Widmer, *Der ägyptische Heinrich* (1999) de Markus Werner o *Ben Kader* (2006) de Daniel Goetsch.

en la localización geográfica de las tramas de un buen número de novelas escritas a lo largo de estos últimos años (o lo que es lo mismo, la reflexión sobre el propio yo lleva al individuo a abandonar el espacio de la Confederación y buscar lugares más aptos donde llevar a cabo este proceso). Lo más llamativo, sin embargo, es el hecho de que este desplazamiento ha tenido lugar precisamente en dirección al sur. Ello no resulta en absoluto extraño si se tiene en cuenta que el sur ha ejercido siempre una poderosa atracción sobre los intelectuales del norte, dando lugar a un intercambio enormemente productivo entre ambas latitudes. Por otro lado, sin los muchos viajeros del norte que a lo largo de los siglos han recorrido con su mirada escrutadora los países del sur no existiría seguramente una buena parte de la literatura suiza. Tal como pone de manifiesto Gonçalo Vilas-Boas, “[die Schweizer sind] oft auf Reisen gewesen, sei es als Geschäftsleute, als Touristen, als Söldner [...], als Emigranten [...], als Abenteurer, Forschungsreisende, Reiseschriftsteller [...]”¹⁴, un movimiento constante que se refleja evidentemente en la literatura y que surge como consecuencia natural de la mencionada “Enge der Schweiz”, con la consiguiente mirada crítica sobre el propio país, alimentada justamente por la distancia. No obstante, lo que llama la atención ahora es el hecho de que esta atracción se manifiesta de forma fehaciente en los propios textos literarios. Las novelas *Bis ans Ende der Erinnerung* (1986) y *Ombra* (1997) de Urs Faes, *Das Zimmer der Signora* (1996) de Hansjörg Schertenleib, *Fado Fantastico* (2001) de Urs Rühle y *Nachtzug nach Lissabon* (2004) de Pascal Mercier, son una buena muestra de cómo el sur ocupa un lugar destacado entre los espacios literarios de la nueva narrativa suiza, reviviendo con ello una tradición literaria siempre muy viva en las letras alemanas.

El Mediterráneo recorre toda la producción literaria de Urs Faes; sus protagonistas experimentan siempre la necesidad de revivir el pasado para, de ese modo, establecer una comparación entre lo que se fue antaño y lo que se es ahora. Son personajes con dificultades para encontrar su lugar en el mundo, como Moss, el protagonista de *Bis ans Ende der Erinnerung*, un hombre solitario, que decide abandonar su país para residir por un largo periodo de tiempo en Grecia. Cansado de su vida cotidiana como abogado, bajo el sol del Mediterráneo, en una isla del Egeo, ajustará cuentas con su pasado, lo que incluye las tradiciones y los mitos helvéticos. La nueva localización geográfica le aportará la posibilidad de superar su crisis de identidad y, por ende, de iniciar una segunda vida, que en el espacio geográfico de la Confederación no hubiera podido tener lugar.

Si la historia de Moss se desarrolla en Grecia, Italia constituye el trasfondo de la novela *Ombra*. En ella, el escritor Lem Steffen desaparece un buen día de su domicilio en un pueblo de Umbria. Su mejor amigo, un bibliotecario suizo, abandona la seguridad que le ofrece su país y se pone en marcha hacia Italia con el propósito de encontrarlo, buscando para ello pistas en todos sus manuscritos. Pero cuanto más se adentra en su lectura, más extraño y desconocido le resulta su amigo, a quien en rea-

¹⁴ VILAS-BOAS, G., “Von der Insel weg in die Welt. Zeitgenössische Schweizer Autoren auf der Reise nach Ost und West (Christoph Geiser und Christian Kracht)” en: HERNÁNDEZ, I. / MARTÍ-PEÑA, O. (eds), op. cit., 109.

lidad termina por no conocer, pues el contacto con el espacio geográfico del sur lo ha transformado. En cualquier caso, no es éste el tema central de la novela, sino el hecho de que a través de la percepción del otro, es el propio protagonista el que se reconoce a sí mismo, y ello gracias únicamente a la traslación en el espacio. Algo similar es lo que acontece en la novela de Hansjörg Schertenleib *Das Zimmer der Signora*, donde el joven Stefano Mantovani regresa a su pueblo natal en las cercanías de Cremona para el entierro de su padre, que se ha suicidado. Tras la separación de los padres, Stefano decidió permanecer en Suiza con su madre, mientras Pino, el hermano mayor, regresó a Italia con el padre. Una vez allí, Stefano reencuentra a Carla, su amiga de la infancia, y se ve obligado a hacer el servicio militar, puesto que es ciudadano italiano. El reencuentro con el pasado, que se plasma tanto en las personas como en las historias que lee los domingos a una señora de la alta sociedad para distraerse de la rutina del geriátrico en el que ha de prestar el servicio social sustitutorio, hace que Stefano se reencuentre en realidad consigo mismo, con su propia identidad.

Además de Italia y Grecia, Portugal ocupa también un importante lugar en lo que a la configuración geográfica de la nueva narrativa suiza se refiere, tal como han demostrado recientemente dos novelas de gran éxito. Lo propio y lo ajeno han constituido siempre los polos en torno a los que giran las novelas de Urs Richle. En *Fado Fantastico* se mantiene esta misma estructura, pues los acontecimientos se desarrollan entre Ginebra y Lisboa. Francisco Fantastico, el protagonista, lleva catorce años viviendo en Ginebra de forma ilegal. Su familia en Portugal piensa que falleció entonces en un accidente en un barco pesquero. La soledad de Francisco le lleva a escribir a su hijo António una carta con ocasión de su vigésimo aniversario, lo cual desencadena una historia con la que él no había contado. Pues António, sumido en un caos emocional, al no entender por qué su padre ha huido sin decir la verdad, decide ir rápidamente en su busca. Éste se niega a regresar al hogar, de donde huyó al creer que había cometido un asesinato, y de hecho el regreso no tiene las consecuencias esperadas, aunque António obtiene gracias a él las respuestas a las preguntas sobre su pasado que nunca nadie supo contestar. Es a su regreso de Ginebra, de nuevo en Portugal, donde tiene lugar el proceso de transformación de António y el comienzo de su nueva vida, una vez que ha ajustado cuentas con el pasado que ha dejado atrás en la Confederación.

De similares características es el planteamiento de la novela de Pascal Mercier *Nachtzug nach Lissabon*, que se desarrolla entre Portugal y Suiza. Raimund Gregorius, un metódico profesor de lenguas clásicas, decide cambiar su vida y viajar a Lisboa al oír de labios de una mujer, que aparentemente iba a quitarse la vida, la palabra “portugués”. La melodía de esta palabra desencadena en su interior un profundo anhelo de cambio, y, tras descubrir en una librería de Berna la biografía de Amadeu Inácio de Almeida Prado, un médico que durante los años 30 había luchado en la resistencia contra la dictadura de Salazar, coge un tren dispuesto a seguir las huellas de este hombre singular. Con ello da comienzo en realidad una búsqueda de su propio yo, lo cual es, evidentemente, el tema de la novela, pues el metódico, aburrido e introvertido filólogo se convierte gracias a ello en un hombre lleno de curiosidad, en otro hombre. El viaje que lo ha llevado a Lisboa no ha sido en realidad más que un viaje al interior de su propio yo.

Estas novelas, esbozadas aquí únicamente en breves retazos, constituyen tan sólo una pequeña selección de las muchas en las que los autores han dejado atrás el espacio conocido de la Confederación y escogido el sur como nuevo escenario¹⁵. No obstante, el hecho de que todas ellas tengan como núcleo central la reflexión sobre el propio yo en contraste con el otro, sobre la propia biografía en un entorno extraño, permiten definir las como una representación parabólica de la dialéctica de la percepción de lo ajeno: lo que los personajes experimentan fuera de su país los lleva a una reflexión sobre su propia condición, el horizonte de expectativas del yo propio se amplía y obtiene otras posibilidades de ser, de realización, en el marco de lo ajeno. En cualquier caso, su reflexión se extiende también a su condición en el entorno que han dejado atrás, en Suiza. No hay aquí, sin embargo, una crítica a la Confederación y sus instituciones como la había en la literatura de decenios anteriores, sino que Suiza aparece tan sólo como punto de referencia básico para establecer el necesario contraste entre norte y sur, a través del cual se percibe con mayor claridad la evolución experimentada por el individuo.

Esto, no obstante, no es nuevo en la literatura suiza: Walter Faber también se descubrió a sí mismo precisamente en el sur. Su viaje al Mediterráneo se convirtió para él en una reconstrucción de su propia biografía. Con su *Homo faber* Max Frisch escribió una obra esencial en lo que a las relaciones norte-sur y su significado para la constitución del hombre moderno se refiere¹⁶. Y justamente él, que había reprochado a los jóvenes autores de su generación el hecho de no ocuparse de Suiza como tema literario tuvo que cambiar el escenario y enviar a su protagonista al mítico espacio del sur para que, después de años de incesante, aunque inconsciente búsqueda, pudiera encontrarse a sí mismo como individuo.

¹⁵ El número de obras publicadas durante los últimos años, en las que el sur aparece como escenario es ingente. Destaco tan sólo algunas de ellas, como *Mutters Buch* (1997) de Christina Viragh, las novelas de Dante Andrea Franzetti *Curriculum eines Grabräubers* (2000) y *Passion. Journal für Liliane* (2006), o la conocidísima novela de Zoë Jenny *Das Blütenstaubzimmer* (1997), en la que la protagonista también se encuentra a sí misma en Italia. Entre las narraciones de Hans Jörg Schneider recogidas en el volumen *Im Café und auf der Straße* (2002) hay algunas con el significativo título de *Sardinien o Menorca*; en la colección de Hansjörg Schertenleib *Von Hund zu Hund. Geschichten aus dem Koffer des Apothekers* (2001), las historias tituladas *Der hölzerne Himmel*, *Die Muskdose*, *Laufen* y *Sammler* se desarrollan respectivamente en Portugal, España, Italia y la Península Ibérica.

¹⁶ Sobre este tema véase mi artículo “Clasicismo frente a modernidad, el arte frente a la técnica: estructura y significado de los viajes en *Homo faber* de Max Frisch”, *Revista de Filología Románica* anejo IV (2006), 267-276.